

# Buen amigo



Prof. Dr. Jose Raul Buroni

Coronel. Doctor en Medicina.

Profesor Consulto de la Universidad de Buenos Aires

Académico de Numero de la Academia Argentina de la Historia

## “Buen Amigo” es el tango que su autor, Julio De Caro, le dedicó al Dr. Enrique Finochietto

Como se trata de un tango, debo decir que solo hay tres ciudades en el mundo que poseen música ciudadana: Viena, con sus valsos, Nueva Orleans, con el jazz, y Buenos Aires con el tango. Las tres músicas, muy conocidas en el mundo.

El tango no es solo música, sino también poesía y danza.

Jorge Luis Borges destacó que la música de tango está tan conectada con el mundo rioplatense, que cuando un compositor de cualquier otra parte del mundo pretende componer un tango “descubre, no sin estupor, que ha urdido algo que nuestros oídos no reconocen, que nuestra memoria no hospeda y que nuestro cuerpo rechaza”. Así está perfectamente definida esa característica fuertemente local del tango.

El tango nació como música instrumental, exclusivamente para ser bailado. Recién con posterioridad se le incorporó la letra.

La poesía del tango tiene entre sus características la de ser compleja, pues echa mano a metáforas y reflexiones filosóficas que la vida enseñó al pueblo. Esas letras se expresan en el argot lunfardo.

La temática de la poesía tanguera es variada. En el contexto de la temática de

esa poesía, y dado que estamos hablando del tango “*Buen amigo*”, un tema que cobra particular importancia es la amistad, de la que se ocupó en su total dimensión. Hay una serie de tangos que se refieren a ella en su título. Por otra parte, hay tangos que sin hacer referencia al amigo en el título, lo hacen en la letra.

El gran pensador y filósofo español Jose Ortega y Gasset señaló que en cuestiones históricas no pueden separarse hechos de circunstancias. Por lo tanto, ya que “*Buen amigo*” se compuso y estrenó en el año 1924, debemos remontarnos a esa época y ver en qué situación se encontraba el tango por entonces.

La época en la que aparece el tango es la segunda mitad del siglo XIX, en el marco sociocultural de las grandes oleadas migratorias. En aquel momento único de interacción multiétnica y multicultural, casi sin paralelo en el mundo, aparece en el Río de la Plata el tango, entre fines del siglo XIX y principios del XX.

En sus orígenes se puede distinguir una etapa primitiva, anónima y popular, centrada en las comunidades afrorioplatenses y en las “orillas” de la ciudad, de una etapa de definición del género denominada Guardia Vieja, en la que el tango adquirió identidad

propia, comenzó a ser registrado por músicos profesionales y alcanzó una amplia difusión geográfica y social. La propia etapa de la Guardia Vieja suele ser subdividida en una subetapa de gestación, ubicada en las dos últimas décadas del siglo XIX, y una subetapa de definición estilística, ubicada en las dos primeras décadas del siglo XX.

A la Guardia Vieja le sigue la denominada Guardia Nueva, o etapa decareana, pues fue mayúscula la influencia que tuvo el autor del tango que hoy comentamos. Es la etapa en que el tango alcanza la madurez, el refinamiento y la difusión internacional, y se prepara para alcanzar la Edad de Oro, en la década del cuarenta.

Julio De Caro (Figura 1) es protagonista principal en la temática que desarrollamos hoy. El célebre sexteto de Julio De Caro revolucionó el tango. En 1924 Julio De Caro, justamente el año en que escribió y estrenó "*Buen Amigo*", tenía 25 años y formó un famoso sexteto que revolucionaría completamente el sonido del tango. El conjunto estaba integrado también por sus hermanos, el pianista Francisco De Caro y el violinista Emilio De Caro y el bandoneonista Pedro Maffia, más Leopoldo Thompson



Figura 1: Julio De Caro (1899-1980)



Figura 2: Pedro Laurenz (1902-1972). Foto de Martintobolski.



Figura 3: Pedro Maffia (1899-1967)



Figura 4: Sexteto de Julio De Caro, ca. 1926–1928. Desde la izquierda: Emilio De Caro, violín (1); Armando Blasco, bandoneón (2); Vicente Sciarretta, viola (3); Francisco De Caro, piano (4); Julio De Caro, violín-corneta (5); y Pedro Laurenz, bandoneón (6). (Archivo General de la Nación)

en el contrabajo y Luis Petrucelli en el segundo bandoneón. Poco después, Pedro Laurenz (Figura 2) reemplazaría a Petrucelli, formando con Pedro Maffia (Figura 3) el que se considera mejor dúo de bandoneones de la historia (Figuras 4).

Julio De Caro había “mamado” música desde niño, pues se crió dentro de una atmósfera musical. Su padre, Don Giuseppe De Caro De Sica, antiguo Director del Conservatorio del Teatro Della’Scala de Milan, había instalado su conservatorio en el corazón del barrio de San Telmo, en la calle Defensa al 1020.

Julio De Caro trajo un concepto completamente nuevo de la interpretación del tango, apoyado en la armonía, que tendría una enorme influencia a partir de

ese momento, lo que fue denominado decarismo. Básicamente, De Caro aprovechó los profundos conocimientos musicales que había aprendido de su padre primero y de un estricto estudio de conservatorio, después, para diseñar un sonido orquestal melancólico y sentimental, cargado de matices. Técnicamente, De Caro aportó también una innovación imperceptible para los aficionados, pero de gran importancia para los músicos ejecutantes, al abandonar la escritura musical en compás de dos por cuatro o dos cuartos (2/4) y comenzar a escribir en un compás de cuatro por ocho (4/8), que además se correspondía perfectamente con el paso básico del baile.

Dice Osvaldo Pugliese que el sexteto trascendente es el sexteto decareano,

el clásico, que alcanzó su estructuración definitiva actuando para el público.

El tango de la Guardia Nueva se apoyó en una conjunción de música decariana y de canto gardeliano. Es por esa razón que en la Argentina, el Día Nacional del Tango se celebra cada 11 de diciembre, precisamente porque ese día nacieron ambos: Carlos Gardel y Julio De Caro.

Los cabarets fueron reductos muy importantes del tango, como el *Chanteclair* (Figura 5) el *Marabu*, el *Tibidabo* y el *Tabaris*. En cada uno de ellos actuaban las orquestas de tango en vivo.

Enrique Finochietto, contaba por ese entonces 45 años, y ya era un famoso cirujano que había introducido nuevos instrumentos y reglado innovadoras técnicas en la cirugía, que despertaron

la admiración de prestigiosos cirujanos europeos, como el inglés Lord Berkley George Moynihan y el francés René Leriche (Figura 6). Había sido cirujano en el Hospital Argentino en París durante la Primera Guerra y que había recibido del Gobierno Francés la Medalla de Oficial de la Legión de Honor (Figura 7).

Como buen porteño gustaba mucho



Figura 5: Fachada del *Chanteclair*.



Figura 6: Visita del cirujano francés René Leriche (en el centro) a Buenos Aires. A su derecha, Enrique Finochietto y a su izquierda, Adrián Bengolea. (Colección César Gotta)



Figura 7: La Medalla de la Legión de Honor que el Gobierno Francés entregó a Enrique Finochietto por sus servicios durante la Gran Guerra.

del tango y estaba relacionado con gente de tango. Tenía amistad con Carlos Gardel (Figura 8) y también con Margarita Verdier, conocida como "La rubia Mireya". Era habitué del Cabaret *Chanteclair*, en Parana 440, cerca de su casa, ya que él vivía en Paraguay y Carlos Pelegrini

Una noche del año 1924 cenaban en el *Chanteclair* Enrique Finochietto (Figura 9), Pedro Chutro (Figura 10) y Florencio Lezica (Figura 11). Fue cuando se produjo la conocida anécdota, por la que nació el tango "Buen amigo".

El protagonista principal de la anécdota, Julio De Caro, cuenta la historia con detalle, en sus "Memorias", luego de narrar la incorporación de Pedro Laurenz a su sexteto: "Bardi se sentaba a un costado, donde tocaba Francisco (De Caro), para escucharlo sin pestañar; eso se repetía noche a noche. Otros infaltables: Florencio



Figura 8: A bordo del buque *Antonio Delfino*, en viaje a España, brindando por el éxito de la primera gira europea de Carlos Gardel. De pie (izquierda a derecha): Razzano, Pierotti (*manager* del dúo en distintas épocas), el periodista valenciano Serrano Clavero, el doctor Eduardo Marino, Panchito Aranaz y Gardel. Sentados (de izquierda a derecha): Enrique De Rosas, María Esther Lerena, Matilde Rivera y Enrique Finochietto.

Lezica, acompañado por Pedro Chutro; Carlos Mainini y Enrique Finochietto, íntimos todos ellos, y uno solo, en su pasión tanguística, rayana en manía, y de no retirarse a dormir sin escuchar *´Pico de Oro´*, *´Todo Corazón´*, *´El Marne´*, *´Te perdono´* y *´Taba calzada´*; por otra parte, grandes amigos míos, especialmente Finochietto, y luego su hermano Ricardo, al ser presentado por Enrique. Finochietto, como niño que quiere hacerse perdonar alguna travesura, me dijo: *´Mira De Carito, para mí es muy importante venir a escucharlos, pese a la agobiante tarea que sobrellevo; necesito de este bálsamo, que me renueva totalmente; tu orquesta tiene para mí un encantamiento de mundo soñado... ¡y me hace tanto bien!..´*.”

“Nadie podrá suponer, y hablo a la nueva generación, que alcanzo a conocer, probablemente en ruinas, al *Chanteclair*, o en sus últimos estertores, la belleza que fue al estrenarse. Su cocina, de un refinamiento sin parangón, para paladares sibaritas y el salón de invierno a medio terminar fueron testigos de un gran *´Restaurante´* a la par de los europeos.”

“Una noche comenzó a diluviar, y en la corrida, en busca de amparo, tuvimos que



Figura 9: Enrique Finochietto (1881-1948)

utilizar el salón en ciernes, y los mozos hacer toda una mudanza, inclusive piano; los encajes y las plumas de trajes y sombreros parecían sauces llorosos, pero nadie se amedrentó, bailando a más y mejor. En ese momento alcancé a divisar un amigo mío, llamado Tito (que no mencionaré su



Figura 10: Pedro Chutro (1880-1937)



Figura 12: Carátula del disco "Buen amigo"

apellido), quien, parado en el pasillo de entrada, me hacía señas con ambas manos, para luego tomarse de la cabeza, denotando profunda desesperación. Terminaba ya, y me acerque a él, preocupado por su estado:

¿Qué te ocurre Tito?

No sé, Julio, como me encuentro aquí, debo estar loco; mi mujer se está muriendo... fui a la Asistencia Pública ... al hospital Español, no encontrando un médico ... y la partera que la acompaña, dice no poder hacer más de lo que ya intentase ... Julio ... ayudame, ayúdame ... me quedaré solo, sin mujer ... ni hijo ..."

"Su llanto me partía el alma; no sabiendo por dónde empezar, le ofrecí dinero que, por supuesto, ni tomó en cuenta; de pronto, Dios me iluminó ...

Esperate un momento, y no te alejes; ya te he resuelto esto – porque acordándome de Finochietto, Chutro y Lezica, ahí presentes, me dirigí a ellos, implorando por el amigo; al explicarles lo sucedido, don Enrique, de inmediato, me apuró a llevarlo junto a Tito:

No se aflija amigo; por lo pronto, vamos a ver a su mujer; a lo mejor es más susto que otra cosa – Salimos todos a escape, hasta el domicilio, a muy pocas cuerdas de allí."

"Jamás olvidare el cuadro, patético, por cierto ... La partera, sentada, ayudando a la enferma, infructuosamente, y muy poco ético de una profesional que, en el colapso histérico, grito al vernos llegar:

¡Bendito Dios, ya no sabía qué hacer!"

"Yo, aterrado, observaba a la señora, cuya demacración en aumento, presagiaba muerte ... Mientras tanto, Finochietto, ya en el teléfono, daba imperativas ordenes

pidiendo ambulancia y mesa lista para operar ... y a Chutro: Tu me ayudarás."

"A los pocos minutos, acomodada en la camilla, la bajábamos, resultando muy complicado por haber escalera solamente. Partieron, teniendo yo que regresar a lo mío. Por la tarde del siguiente día, fui a pedir noticias, sin encontrar a nadie; la 'mala espina' se fortaleció, al no aparecer Finochietto y Lezica a la 1:30 de la madrugada, hora acostumbrada. Esa particular ausencia me anunciaba lo peor, y temblé de horror por el amigo; recién a las 3 llegaron; volando hacia ellos, mi mirada debió ser más que elocuente, pues Lezica se me adelantó a la pregunta:

Julito, este Enrique es un fenómeno; salvó a la madre y a la hija; sabrás que es una nena preciosa: Estallando, me refugié en los brazos de Finochietto, quien paternal, me palmeaba la cabeza.

Sos muy pichón, todavía, y tu gran sensibilidad te ha roto todo; no hay porque preocuparse. Ya pasó, aunque te confieso, fue bravísimo..."

"Dada la precaria situación del amigo, me considere obligado, deudor de Finochietto, por su gentileza para conmigo, ya que por mi intermedio pasase tan amargo momento; así se lo manifesté, fulminándome con un 'no se hable más'".

"Lezica, interpretando mi deseo, tuvo una brillante idea:

Podrás, Julito, quedar 'con este' magníficamente, componiéndole uno de esos tangazos que nos transportan; ¡mejor regalo imposible!"

"Durante el trayecto a casa, evoqué tan doloroso episodio, y laxo como estaba, fui

campo propicio para que me invadiera una sensación inexplicable... flotando entre este mundo... y el otro... (ya anterior, sentida varias veces y que diría, sobrenatural). Despojado totalmente de mi envoltura física, por esa transformación, cual si la hubiese colgado en un perchero, entrando maquinalmente en el departamento (no lo sé, si a través de sus paredes), me dirigí a una mesita, brotando así, de un tirón, el tango prometido, y seguidamente orquestado. Ya de día, ´devuelto a la tierra´, recién pude advertir lo realizado la noche anterior."

"A las 17 horas volví al *Chanteclair* para el ensayo acostumbrado de una hora, y dando a cada uno de los componentes su parte correspondiente, les pedí diesen un vistazo al nuevo tango y, al ablandarlo, poder estrenarlo en la vermouth."

"Ajenos al personal, este, ocupado en los preparativos del salón, no reparamos que, abandonando su quehacer, escuchaban deleitados ´la primicia´, aplaudiendo luego, estrepitosamente. Me preguntaron cómo se llamaba el tango y de quien era.

-Mío, pero ... ¡aun no tiene nombre!

-Don Julio se anotó un gran pleno", oí decir a alguien ..."

"Ese cálido recibimiento me llegó a lo más profundo, tomándolo como feliz vaticinio, ya que en mi especialidad, en ese renglón, el pueblo dictamina, y en su fallo, nos hace o deshace ... para jamás levantar la cabeza ... Tanto en la "vespertina" como en la "soirée", tuvimos que bisar al nuevo tango varias veces, para tocarlo nuevamente, pasada la medianoche; en eso estábamos, cuando aparecieron Lezica y Finochietto, quienes sin poder llegarse a la mesa, de pie, tuvieron que escucharlo 4 o 5 veces seguidas sin interrupción alguna; tan pronto pude

saludarlos, ellos, intrigados, preguntaron cómo se llamaba lo que acababan de oír, ya que, concedores del total del repertorio, no lo ubicaban.

¡Este también es maravilloso, Julito! – gritaba a pleno pulmón don Enrique. Yo, feliz con el acierto, se lo brindé.

Es el tango pedido anoche por Lezica.

Pero, querido ... esos lloros de bandoneón y solo de violín, ¡extraordinarios! ¡Gracias! ¡Gracias!"

"Viendo a ese monumento de la cirugía vibrar, con lagrimas de agradecimiento, el título de mi composición, llegó espontáneamente, y pensando en voz alta, le dije: Quiero, don Enrique, confesarle que en este especial caso, el suyo, debía dejar hablar a mi corazón, para que él me dictase el nombre; mucho más, siendo para usted lo escrito. Así pues lo bautizare ´*Buen amigo*´"

Por su parte, Pedro Maffia , también testigo del episodio, cuenta que De Caro llegó a la tarde con el tango inconcluso, por lo que le agregó al inicio un fragmento de la zamba "*Mi manta pampa*", de Guillermo Barbieri y lo unió al resto con la melodía del tango "*Shusheta*" de Juan Carlos Cobián.

Vuelve a relatar De Caro que, actuando en *Ciro's*, rótulo por el que había sido cambiado *Vogue's*, uno de sus más gratos momentos los vivió durante el gran baile de gala dado al príncipe de Gales, reunión memorable en honor de Su Alteza Real. Despojado ese ambiente -aunque muy escogido- del rígido protocolo, influyó en el regio visitante, para mezclarse con todos, y en la pista, tocándole bailar el tango "*Buen Amigo*", que al igual que a Finochietto y Lezica, hizo también su impacto en él, acercándose al palco para





Figura 12: Carátula del disco "Buen amigo"



Figura 13: Juan Carlos Marambio Catan (1895-1973).

preguntar el nombre de la música.

Sigue el relato de De Caro y menciona que minutos después fue invitado al escritorio de Jakobleff, quien, ofreciéndole una copa de champagne, le presentó al príncipe, y tras un abrazo casi fraterno, le explicó en un castellano bastante bueno que estaba ahí ex profeso para felicitarlo por su orquesta y especialmente por "Buen Amigo". Luego, De Caro le obsequió varios ejemplares y discos del mismo.

Julio de Caro grabó el tema en 4 oportunidades (Figura 12): instrumental el 12 de mayo de 1925, nuevamente instrumental en 1930, cantando Agustín Volpe en 1942, y con el cantor Orlando Verri en 1950.

También han grabado el tema Aníbal Troilo, Pedro Maffia, Hector Varela, Armando Pontier, Ernesto Baffa, Alberto Di Paulo, Raul Garelo y Luis Stazo.

Tiempo después, Juan Carlos Marambio Catan (Figura 13) le puso letra (Figura 14). Juan Carlos Marambio Catán era: maestro de escuela, cantante folklórico, junto a Carlos Montbrun Ocampo, quien todavía no había conformado su famoso conjunto *De las Alegres Fiestas Gauchas*, cantante de tango, en las orquestas de Julio De Caro, Eduardo Bianco, Juan Cruz Mateo, y también actuó como solista, actor de teatro, y letrista de tango, ya que hizo las letras de "Acquaforte", "El monito", "Buen amigo" y "El choclo".

La letra de "Buen amigo" dice:  
 En las buenas o en las malas,  
 Triunfante de pie, o vencido,  
 La mano del buen amigo  
 Se tiende cordial y buena.  
 Consuelo en la dura pena.  
 Aliento en amarga vida...  
 Si adoré a mi madre en vida  
 También cultivé amistad.



Figura 14: Portada del tango "Buen amigo"

#### CONTENIDO ADICIONAL PARA DESCARGAR:



Tango *Buen Amigo*.  
 Orquesta de Julio De Caro con la voz de Agustín Volpe.



Tango *Buen Amigo*.  
 Orquesta de Osvaldo Pugliese.



Tango *Buen Amigo*.  
 Orquesta de Aníbal Troilo